

SAN ISIDRO INSPIRA LAS FIESTAS de su MADRID

La alegría de nuestra Villa en este mes de Mayo florido



La ermita



Madridieñas guapas en los caballitos del "tiolvig"

Conciertos, toros, fútbol, verbenas, concurso hípico, teatro, hockey, tiro al plato y al pichón, Exposiciones

SAN Isidro Labrador, muerto lo llevan en un serón. El serón era de paja, muerto lo llevan en una caja...

San Isidro se asombra. Todos los años, al llegar estas fechas, oye el estribillo.

—¡Ah, sí! — recuerda—. Mis fiestas.

Y nuestro Santo Patrón saca el traje nuevo de labrador, la corona dorada, y desde el altar, con columnas de Churriguera, bendice a los madrileños. Después mira a su alrededor: el alcalde..., los concejales..., el Ayuntamiento. Se inclina hacia ellos y desliza algunas palabras en sus oídos.

—¡Ah, sí! — recuerda—. Mis fiestas.

Por último suenan unas palabras: ¡La Corrala!

Las caras de los concejales se iluminan con el pensamiento.

—¡La Corrala! ¡Pues claro!

Dan las gracias a San Isidro, que sonríe picaro, y marchan muy contentos a exponer la idea en el Pleno.

Y es que San Isidro quiere que su pueblo viva alegre los días de sus fiestas. Y este año, madrileño, el Santo ha bajado sus mejores deseos de ese almacén celeste de sorpresas que a modo de granero aún conserva como recuerdo de sus años de labrador.

Feria de Sevilla. Su fama recorre leguas y leguas de terreno.

San Isidro no es envidioso. No, claro. Allá arriba no existe el pecado, pero siente que su amor propio le pica. Y al fin y al cabo él es el patrón de la capital de España, y su feria tiene que ser "soná", como dice Julián.

LA CORRALA

La Corrala se pone guapa. Va a embellecer su cara y hasta rizarse el pelo con una permanente de farolillos y cadenetas. Una vez así quedará transformada en un magnífico teatro en el que se representará en todo su esplendor una "Verbena de la Paloma" que hasta el propio Bretón contemplará entusiasmado desde su gloria.

Ya se oyen nombres de intérpretes: Pilar Lorengar..., Miguel Liger..., Marcos Redondo. La dirección correrá a cargo de Tamayo, y los decorados serán de Burman.

Premios para la mejor pareja de madrileños castizos y todo el teatro para corear eso del "mantón de la China na, China na, China na...".

Las calles de los alrededores de la Corrala se convertirán en verbena. Una verbena grande con su típico olor a churros, aceite frito y pólvora quemada de los cohetes.

LOS MADRILEÑOS

Las sufridas amas de casa emplezan con sus cálculos. Tanto para teatros, tanto de bufuelos, otro tanto de churros, tanto en la verbena. Se llevan las manos a la cabeza y deciden no ir.

¡Ay, lectora! San Isidro, previsor, ya pensó en esto y ha puesto sus fiestas al alcance de todos.

—¡Que son cinco los hijos que tengo!—se oye decir a una mamá madrileña.

¡Pero si los niños son los más favorecidos por el Santo! Un carro de titeres recorre desde el día 8 los barrios típicos de Madrid. El carro de titeres pasa por las calles y los crios allá van también, detrás de él, bien pegados al tabladillo, con los ojos abiertos y la cara reluciente por el azúcar del mantecado. Luego, el circo y los fuegos artificiales y su parte de cultura. Porque San Isidro quiere que los madrileños chicos posean su saber y su ciencia. Y así, se inaugurarán unos grupos escolares y hasta un parque deportivo infantil cerca del de Eva Duarte.

—¿Ves, mamá? Con todo esto y sus dos vueltas en el tióvivo grande de la verbena ya has cumplido con los niños. Unos caramelos, algunas almendras ¡y se acabó!

Luego, tú, con tu mantón y tu traje de volantes, a recorrer de bracete del marido, la verbena. Una miradita a La Corrala, un buen sitio en el teatro para ver la representación de las funciones ya preparadas o para escuchar a la Banda Municipal en sus pasodobles y música típica, y quien sabe, a lo mejor, ganar el premio por el vestido bonito de chula madrileña.

LOS TOROS Y EL FUTBOL

Que de todo hay en las fiestas. Los tiempos han cambiado. Las calesas de la calle de Alcalá se han convertido en autobuses malolientes de humo negro, con un cartel colgado del motor, que dice: "Especial para el partido." El día 18, en el Estadio de Bernabéu, el encuentro sensacional entre las selecciones de Inglaterra y España.

Mientras, en la Plaza Monumental, los viejos aficionados, con el eterno puro bien mordido entre los dientes, sonreirán ante los primores de capa y muleta con que Girón, Pedrés y Chicuelo II tendrán a bien obsequiar ese día al pueblo de Madrid.

LOS ELEGANTES

También San Isidro pensó en ellos. Se dedicó afanosamente a buscar lugar para que las elegantes luzcan los sombreros y el modelito de última moda. Qué tal. ¿Un concurso hípico? ¿Unos cam-

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 14 DE MAYO DE 1955

peonatos de Tiro de Pichón? ¿El "ballet" de los Festivales de Londres? Y el "ballet" llega a Madrid con sus bailarinas de algodón y alas y su música suave y romántica. Los bailes de "Cascanueces", "El lago de los cisnes", "Scherezade", "Petručka", "El príncipe Igor" desfilarán para nosotros, por obra y gracia de San Isidro y de su alcalde.

El III Salón Nacional de Dibujos de Alta Costura ayudará a las

a comunicar al concejal la nueva idea.

—Sí. Baile oficial de San Isidro para el día 14, a las once de la noche. Y recital de canto y "Varietés 1900" para regalo de los que vivieron aquella época feliz del polisión.

El mismo señor de antes que decía que ¡eso era musical, al hablar de "Doña Francisquita", exclama ahora:

—¡Esto es canto y baile!

Y se arrellana en su butaca



Ofrenda al Santo

elegantes en la elección de algunas "toiletas".

—¿Ves? Ese traje de chaqueta que lleva María Luisa es un diseño de la Exposición. Si, mujer; aquel del marco blanco, que estaba junto a la puerta de entrada. ¿Sabes que resulta muy bien?

LOS HOMBRES DE LAS CAPAS

La capa no puede faltar en las fiestas de San Isidro. Timidamente asoma una de sus puntas en el programa de festejos. Una vez ahí se abre orgullosa y nos enseña lo que trae dentro: charlas literarias sobre costumbres del Madrid antiguo, danzas, poemas en su honor, representación de obras de temas populares y parte musical a cargo de "Doña Francisquita", que sigue guapa y juvenil, pese a los años transcurridos.

—Esto es música, amigos—se oye decir—. Y no lo del "mambo" y el "Cha-Cha" ese de ahora.

CANTOS Y BAILES

Al llegar aquí San Isidro se detiene a descansar:

—¡Uf!—exclama—. Aún faltan muchas cosas, porque el gusto de los madrileños es muy diverso. Unos quieren conciertos; otros, corridas de toros. Otros prefieren el fútbol... ¿Y el baile?

—¡Ya está!—San Isidro se da una palmada en la frente y corre

mientras que con la mano izquierda espolvorea un poco de rapé en el interior de su oronda nariz.

LOS SAINETES

—Y de sainetes, ¿qué?

—De sainetes, mucho, mi querida amiga. La Asociación de la Prensa ha organizado en el teatro Madrid la Fiesta del Sainete. Según rumores, este año estará dedicada a los hermanos Alvarez Quintero, y se pondrán en escena varios de los escritos por ellos. —Me entusiasman los sainetes. Si es que parecen de verdad—comenta una señora gorda—. Muchas veces creo que es a mí a quien le suceden esas tragedias tan divertidas.

SAN ISIDRO DESCANSA

Y San Isidro se detiene.

—Bueno; ahora que los huequitos los llenen mis concejales. El programa ya está; los detalles que los pongan ellos.

San Isidro vuelve a su altar a sus velas de cera y a su continuo escuchar los problemas, que los madrileños le consultan compungidos.

—¿Tú qué quieres? Novio, ¿eh? Eso, a San Antonio.

—¿He oído bien? ¿Que deseas un piso? ¿Qué cosas se te ocurren! A Santa Rita, Patrona de los imposibles...

María Pura RAMOS

La fiesta de los toros

(Explicación para turistas)

Como es bien sabido, en España todos los señores se llaman don José. Habitualmente sólo los don José francamente pobres se dedican a torrear los toros bravos. Esto tiene una explicación: los don José adinerados pueden pagar la localidad para entrar en la Plaza de Toros, y los don José económicamente débiles, no. Por eso se hacen toreros; porque así pueden entrar gratis en los cosos taurinos.

Los toros bravos no se llaman don José. Los toros bravos se llaman «Tribuletes» y cosas así, pero todos son iguales. Sus dos cuernos, su par de ojos y sus cuatro patas no les faltan a ninguno. A veces sucede que un toro bravo manifiesta auténtica afición por la tranquilidad, y cuando esto sucede, el bicho es desterrado a Santander, después de ser severamente amonestado por el presidente de las corridas de toros de la Plaza de Ronda.

Esta Plaza se llama así porque en ella toca una rondalla; esto es: una orquesta de pulso y púa, mucho más típica que



las que actúan en otras Plazas de menor categoría. Cuando el matador obtiene un gran triunfo o es cogido por el toro, las orquestas interpretan alegres pasacalles y los don José que constituyen el público gritan pidiendo la cabeza de un picador.

El picador es un señor gordo y colorado, y posee un caballo y una pértiga. Su trabajo consiste en lo siguiente: situado delante del toro, el picador ha de conseguir que la fiera le clave el cuerno en la tripa al desgraciado cuadrúpedo. Cuando realiza su cometido con éxito, las mujeres le arrojan flores, picatostes (comida típica española) y prendas de abrigo. El picador más famoso de España es un caballero llamado González; tiene en su colección de trofeos ciento dieciocho chalecos de lana, noventa y nueve bufandas y varias gruesas de calcetines gordos.

Don José, el matador, una vez que es espada de alternativa, está obligado por la tradición a casarse con una señorita llamada Rocio. Esta señorita es casi siempre la hija de un noble que vive en Toledo, en un palacio de piedra lleno de cornucopias y claveles reventones... Actualmente también hay señoritas Rocios naturales de Barcelona, pero éstas ni son morenas, ni saben decir «Osís», ni nada de nada.

Para pedir la mano de la señorita Rocio, don José mata un toro en su presencia. Ella, desde un palco, observa el lance. Don José casi siempre procura que el toro le pinche con un cuerno en la barriga; así impresiona más a la señorita Rocio, ya que, encontrándose pinchado en el asta, mira hacia el palco de la bella y canta una canción muy jacarandosa. La letra es ésta:

Mira, morena,
lo que me pasó
por tu mirada
tan agarena.

En las Plazas de Toros se venden objetos arrojables y objetos que no lo son. En el grupo de los primeros podemos relacionar los ramos de flores, los platos de picatostes, las prendas de abrigo y las castañuelas; en el grupo de los segundos, las almohadillas, las gaseosas frescas y los petardos.

Lo más típico de la fiesta de los toros es el instante en que los matadores hacen el paseito. Consiste en un desfile brillante, al frente del cual van los don José matadores, seguidos de sus chulos, de sus perros, de sus admiradoras, de sus cuidadores y de sus mozos de botijo. (Estos últimos portadores de un cacharro que se llama así y que sirve para derramarse agua por la cabeza después de cada cogida grave.)

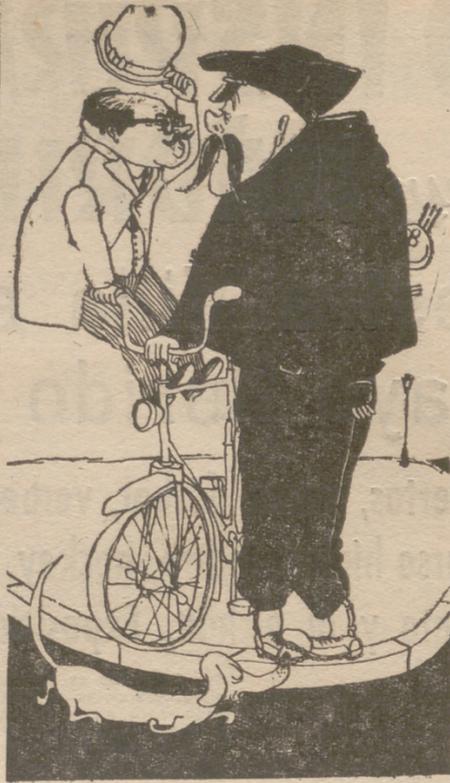
En fin, que la fiesta de los toros es bastante mona.

RAFAEL AZCONA



—¡Baje usted de ahí! ¡Si quiere ver el partido, pague su entrada como los demás!

—No, si yo ya lo he visto. ¡Soy el árbitro!



—Perdón, señora. ¿Podría usted indicarme dónde encontraría yo un oculista?



—Perdóname, querida, que llegue tan tarde... Es que no terminaba nunca de despedirme de mis colegas.



—Por favor, mamá. ¿Por qué no vas al hechicero para que te cure el hipo?



—¿Qué modos son esos? ¿Crees que estás hablando con tu padre?



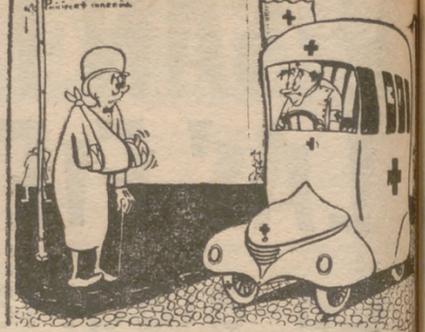
Sin palabras



Sin palabras



—¡Caramba! He vuelto a adelgazar.



Autostop.



La venganza.



—¡Tenga en cuenta que es el primer viaje aéreo de mi vida!



—¿Cree usted ahora en la eficacia de nuestros "gatos"?



Progreso africano.



—Por favor: rehén se este bebé con "h".



—Cuando pienso que José vuelto a la Tierra llevándose abretatas...

Sin palabras

VEINTICUATRO NOMBRES ANOTADOS EN UN PAPEL

SERAFIN CASTAGNA EN SU "AMOK"

CUATROCIENTOS HOMBRES PERSIGUEN AL MONSTRUO DE PRESINACI



Este es uno de los hombres perseguidos por Serafin. Como no le halló en casa, mató a su madre.

El terror se ha enseñoreado de la comarca de Vibo Valentia, en Italia, y nueve pueblos están pendientes de las andanzas y designios de Serafin Castagna, un producto criminal de la sed de venganza que tanto se prodiga en estas tierras, que han hecho universal y desgraciadamente famosas a la "mafia" y a la "vendetta" siciliana. Un aire siniestro corre entre los olivos de la región y en todos los corazones ha prendido la inquietud. Porque el "vindicatore" de turno ha confeccionado una lista con 24 nombres, a los que tiene que añadir una cruz para completar su venganza. Y ésta es una lista como la de la lotería, sólo que al reves. El figurar en ella significa una condena a muerte y el estar fuera de esos 24 "elegidos" supone el tener la esperanza de poder contar a sus descendientes las sangrientas hazañas de Serafin Castagna, que anda merodeando por Presinaci y otros pueblos contiguos con un fusil en bandolera y unas siniestras intenciones, que han halado la sangre en las venas a todos los habitantes de la comarca.

EL SINIESTRO SERAFIN

Serafin Castagna había sido procesado por tentativa de homicidio en la persona de su homónimo Domenico Antonio Castagna por negarse éste a pagarle 1.000 liras que le debía. El juez le puso en libertad provisional y Serafin volvió al pueblo hace unos meses. Aquí edificó a sus convecinos con su conducta, y el primero que se hacía lenguas de las buenas cualidades de aquel hombre era el párroco, don Michele Pontoriero. Y todos atribuían su mal paso a un momento de ofuscación. Jamás había tenido el pastor de almas un feligrés más devoto que Serafin desde que volvió al pueblo. Durante la pasada Semana Santa acudió a oír todos los sermones que predicó don Michele, y los domingos, en misa, figuraba en primera fila, en unión de su mujer y sus dos hijos.

A instancia del comandante del puesto de "Carabinieri" de Rombiolo, el brigada Giuseppe, el juez dejó en suspenso la orden de libertad provisional de Serafin y decretó nuevamente su prisión. Quizá Giuseppe sea un psicólogo y advinó el asesino que había en Castagna. Porque éste, sin saberse por qué, volvió a su mujer, Giuseppina Navarra—joven y hermosa—, un papel y en ese papel anotó 24 nombres. Hasta aquí la conducta de Serafin es misteriosa, pero no siniestra. Mas a los pocos días, antes de que el juez tomase su decisión de dejar en suspenso la libertad de "el monstruo de Presinaci", como ahora se le llama, su madre, Francesca Rizo, le dio la noticia de que su hermano Miguel, que residía en Milán desde hacía poco tiempo, había sido asesinado. Serafin pareció tener una inspiración y lanzó una hipótesis:

"El autor de la muerte de mi hermano ha sido Rizo", dijo sombríamente. Rizo es un calabrés que había tenido frecuentes riñas con Michele y que también se había trasladado a Milán. Y Serafin, con la lista de los 24 nombres en el bolsillo—¿por qué y para qué había confeccionado esta lista?—y un fusil en bandolera, se lanzó por el camino de la "vendetta". La vida de su hermano Miguel tenía que pagarse con otras 24 vidas.

¿QUIEN INSPIRO LA VENGANZA?

A partir de aquí, la historia de este criminal está un poco confusa. ¿Fue suya la idea de vengarse? ¿Es Serafin un criminal nato, que había concebido su racha de crímenes impulsado por otros móviles antes del asesinato de su hermano? ¿O la idea de matar fué imbuída en su mente por otra persona?

La madre, Francesca Rizo, ha declarado que su hijo Serafin, al enterarse de la alevosa muerte de Miguel, pensó vengarle y que ella trató de disuadirle de este propósito. Patéticamente repitió al instructor las frases que entre lágrimas había dicho a su hijo:

—¿Qué pretendes, Serafin? ¿No tengo bastante con haber perdido un hijo? ¿Por qué quieres aumentar mi dolor?

Pero a pesar de esto, no falta quien afirma que las frases de la madre fueron otras.

—¿Y ahora—aseguran que dijo Francesca—, a qué esperas para vengar la muerte de tu hermano?

Y aún hay quien asegura que su otro hermano, Humberto, fué el que le proporcionó el arma homicida.

EL PRIMER ASESINATO

Domenico Antonio Castagna, el hombre a quien ya había querido matar Serafin, era vecino suyo. Y "el monstruo" se dirigió a su casa. Penetró violentamente en ella, pero no encontró a Domenico. Su anciana madre estaba sentada junto al fuego y recibió con toda naturalidad al extraño visitante. Ni aun lo violento de la entrada hizo pensar a la mujer que Serafin abrigase siniestros propósitos. Sin dar tiempo a la anciana para incorporarse, Serafin disparó cinco tiros sobre ella.

"AMOK"

Serafin Castagna estaba poseído de una furia homicida. Si fuese indio, podría decirse que estaba corriendo el "Amok". Con este nombre se conoce una especie de fiebre que ataca a los nativos de la India y de las islas de la Polinesia. Cuando el hindú o el polinesio padecen el "Amok" se arman con un cuchillo y corren por el poblado sembrando la muerte hasta que se les pasa el furor o hasta que una bala detiene su loca carrera.

Una fiebre así debía padecer este campesino italiano de trein-

ta y cinco años, porque de la casa de Domenico se fué a la de Francesca Badolato. El odio hacia esta joven no tenía ninguna relación con la muerte de Michele. Francesca había sido novia de Latino Castagna—el tercer hermano de Serafin— y le había dejado para casarse con Giuseppe Pugliese. El recuerdo de este desprecio amoroso acudió a la mente del asesino, quien se dirigió en busca de la joven. Ya Latino—no cabe duda que estos Castagna son una familia ejemplar— había tomado su venganza sobre la madre de Francesca, por lo que ahora está en presidio, pero se conoce que Serafin, en su "Amok", no estimó suficiente esta venganza y fué a completarla en la persona de la hija. Era casi la una: Francesca se encontraba sola con su hija Rossetta, de pocos meses. Apenas vió entrar a Serafin se dió cuenta de sus intenciones y huyó a casa del matrimonio Polito. Estos Polito acababa de venir de Sudamérica para descansar en el pueblo después de una vida de trabajo. Francesca se precipitó despavorida en su casa. La señora Polito, que se encontraba en compañía de dos vecinas, le brindó protección y atrancó la puerta. Pero el monstruo saltó por la ventana y dejó dos cadáveres más en aquella casa. La señora Polito y su vecina Maria Stella Valente.

BAJO EL REINADO DEL TERROR

Prisinaci es un pequeño lugar de ochocientos habitantes, que estaban aterrizados ante la presencia de aquel monstruo. Este, con su fusil al hombro, cruzaba las calles y a su paso se



Nicola Polito y Maria Stella Valente fueron asesinados por el monstruo de Presinaci, a causa de haber acogido en su casa a Francesca Badolato, igualmente perseguida a muerte.

cerraban puertas y ventanas. Giuseppina Navarra había gritado por el pueblo su dolor, reñegando de su marido. Todos los vecinos sabían la existencia de la misteriosa lista de veinticuatro nombres y nadie se atrevía a enfrentarse con el monstruo. Este huyó del pueblo y se dirigió hacia Ploppi, en la antipianicie del Foro. Allí vivía su padre. El ya suponía que los "carabinieri" estarían buscándolo y se dirigió al caserío paterno en busca de protección. Pero el viejo Antonio, su padre, debió recriminarle, horrorizado, sus crímenes y ordenarle que se entregase, inmediatamente, a la justicia. Serafin, indignado, disparó contra su padre y lo mató.

LA BUSQUEDA

El "monstruo" anda suelto llenando de terror la comarca. Los campesinos están aterrizados y no se atreven a salir de sus casas. Creen que Serafin puede surgir en cualquier momento, en cualquier parte, y seguir cumpliendo sus designios de venganza.

Un coronel de "carabinieri" ha asumido el mando de las fuerzas que están dando la batida para capturar al asesino y el cuartel general de estas fuerzas, que pasan de los cuatrocientos hombres, está instalado en el convento de Capuchinos de Presinaci.

Giuseppina Navarra está desolada. En estado casi inconsciente por el dolor, va reptando por el pueblo: "No es mi marido; lo era." "Yo no soy la mujer de Serafin Castagna. Soy su viuda. Para mí murió en el momento que abrazó el fusil."

Odos los pueblos de la comarca siguen anhelantes las operaciones de las fuerzas de "carabinieri" y puede decirse que la vida está paralizada. Nadie se ha atrevido a asistir a los funerales que por las inocentes víctimas ha rezado el buen párroco de Prisinaci, don Michele Pontoriero. El monstruo vaga acosado como una bestia, pero para los campesinos, es como un fantasma que puede materializarse en cualquier momento.



Serafin Castagna, a quien persiguen ahora cuatrocientos agentes

Serafin Castagna, con su trágica y atocada conducta, además de las que ha hecho con su fusil, deja otras tres víctimas: Su mujer y sus dos hijos, que sólo compasión merecen. Y entendiéndolo así, don Michele, el párroco de San Nicola, ya ha obtenido autorización del obispo de Mileto para ocuparse en la educación de los hijos del "monstruo". Y nada más apropiado que este calificativo popu-

lar, porque Serafin Castagna no puede ser otra cosa que un monstruo de sadismo y crueldad o un monstruo de locura.

Quando el escritor norteamericano Damon Runyon, ya difunto, se presentó a la Redacción del "Post", de Denver, en busca de empleo, el periódico contaba entre sus colaboradores con ilustres periodistas. Como cualquier otro joven aprendiz de escritor, Runyon estaba en la sala de espera, ansiando el momento en que el ordenanza volviera con palabras favorables del director. El ordenanza, que no había captado bien el nombre del visitante, le dijo al director: "Es un tal Ranyan o algo parecido." El director contestó: "Que le dé su tarjeta de visita." Volvió el ordenanza junto a Runyon con la encomienda. Runyon carecía de tarjetas de visita; pero ya entonces acreditó que era hombre de recursos. Sacó del bolsillo un paquete de cartas de baraja, extrajo unas y se lo entregó al ordenanza: "Dele esto." "Runyon fué recibido y obtuvo inmediatamente el empleo."

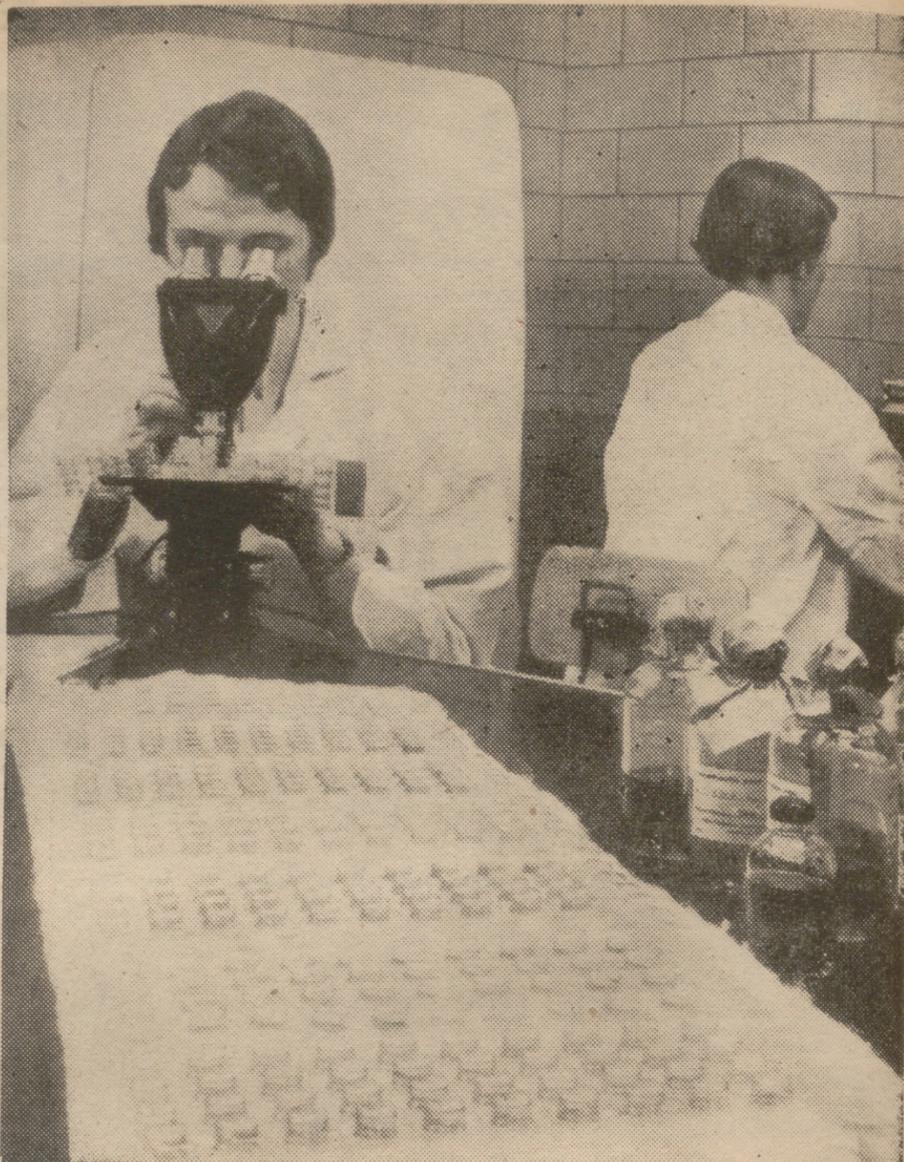
Dos amigos hablan de la posibilidad de comprar un automóvil. Uno de ellos dice: —No vale la pena. Que si las averías, que si los atropellos, que si te roban la gasolina en el garaje... He decidido no comprar el coche. —Tienes razón—asiente el otro—. Tampoco yo dispongo de dinero para comprar un automóvil.

Un relato gráfico de la lucha contra LA PARALISIS INFANTIL



Los frascos en los cuales han sido sembrados los virus son examinados antes de realizarse los trasplantes sucesivos. Las células sobre la que los virus proliferan deben encontrarse completamente desintegradas antes de que se extraiga la suspensión de virus vivos.

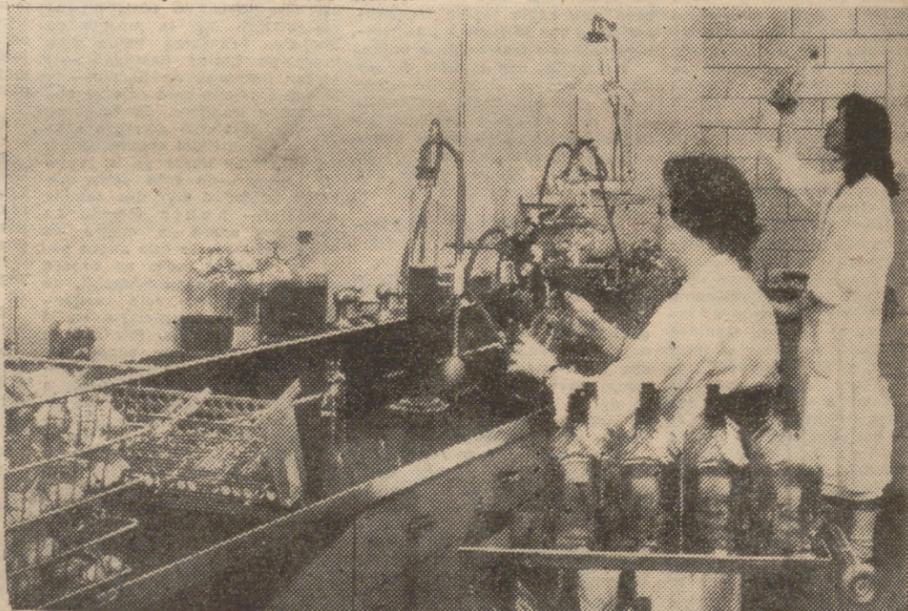
CULTIVOS DE VIRUS EN EXTRACTOS DE TEJIDOS



Los pocillos de plástico son examinados bajo el microscopio para comprobar que no existe ningún virus vivo. La vacuna se introduce en cada uno de los pocillos mezclada con un indicador que al incubarse durante corto tiempo se tornará amarillento si no existen gérmenes vivos, y permanecerá rojo si existen virus activos.



Los tres tipos de virus de la poliomielitis se cultivan separadamente, juntándolos en iguales proporciones al final de la preparación. La vacuna, una vez preparada, se conserva en grandes tanques refrigerados hasta que se valoran separadamente la potencia e inocuidad de cada lote. Los frascos conteniendo la vacuna ya valorada son enviados al Departamento de Biología para el envase final.



Grandes precauciones son tomadas para asegurar la inocuidad de la vacuna envasada. Para asegurar la muerte de los virus, se realizan siembras en medio de tejidos vivos, tomando muestras de la vacuna terminada. Después de un periodo de incubación, se examinan las láminas de células vivas para comprobar el crecimiento de algún virus. Si existen virus vivos, las células se desintegrarán. Este efecto se puede comprobar mediante el estudio microscópico y macroscópico de la lámina celular. La prueba se realiza dos veces en cada lote de vacuna.



Los tejidos extraídos de animales se seccionan en pequeños pedazos y se dejan en cristalizadores para que se efectúe su digestión mediante la adición del fermento tripsina. El material digerido se centrifuga y la suspensión celular que se obtiene es enviada al Departamento de Cultivos de Tejidos.

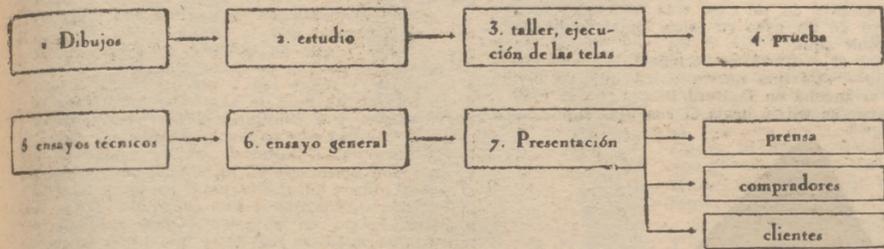


Una de las pruebas de valoración de la vacuna se realiza inyectando a ratones una pequeña cantidad por vía subcutánea. Las muestras de sangre obtenidas después de tres inyecciones semanales, son analizadas para determinar el contenido de anticuerpos.

HISTORIA de las CREACIONES de CHRISTIAN DIOR

Números de una colección: 9.000 metros de géneros; 35 kilómetros de tela para patrones; 100 000 horas de trabajo; varias docenas de millones de francos

CAMINO RECORRIDO POR UNA COLECCIÓN



La historia de ese maravilloso sueño que las mujeres llamamos un modelo de alta costura es tan complicada como la historia de uno de los maravillosos sueños que los hombres llaman un automóvil último modelo. Christian Dior, que en estos días pasará su colección ante las mujeres de Madrid, sigue esta evolución en cualquiera de sus creaciones:

El camino seguido por un vestido durante su creación es bastante largo, desde la idea primera, plasmada en el papel, hasta el instante de su aparición delante del público. Unos dos meses antes de la fecha fijada para las presentaciones, Dior imagina y dibuja sus modelos: seiscientos a ochocientos dibujos. Según las indicaciones de estos dibujos, los talleres, bajo la dirección de las "premiers", ejecutan las telas que Dior, rodeado de sus colaboradores en el estudio, revisa y corrige. Procede luego a la distribución de los géneros ya seleccionados, y escoge los modelos que llevará cada una de las maniqués. Después de numerosas pruebas tienen lugar los ensayos

técnicos, durante los cuales se orientará definitivamente la colección. El último ensayo permite los postreros arreglos: los accesorios quedan designados y el desfile ordenado.

La primera presentación se verifica en presencia de la Prensa, que elige los modelos que desea publicar. Al mismo tiempo los compradores profesionales hacen su elección, y otro tanto ocurre con las clientas particulares.

EJECUCION DE LA COLECCION

Para cada una de las colecciones se preparan unos 220 modelos, de los cuales unos cuarenta son anulados luego de un severo examen por el propio Dior. Una colección necesita unos 9.000 metros de género y 35 kilómetros de tela para los patrones. Su ejecución necesita cien mil horas de trabajo. Hay modelos que requieren ellos solos quinientas horas de trabajo. Una colección cuesta varias decenas de millones de francos.

LA LUCHA CONTRA EL PLAGIO

La lucha contra el plagio ha obligado a la Casa Dior a la creación de un servicio particular de vigilancia constante, que ha verificado unos 300 "embargos" desde 1948, con un promedio constante de unos 40 pleitos internacionales. Cada uno de los modelos o marcas firmadas por Dior lleva un número de registro, que permite identificarlos e incluso saber dónde se han vendido, tanto si la adquisición se hizo en Francia como en el extranjero.

Dos veces al año tejedores, bordadores, joyeros y guanteros trabajan bajo la dirección de Dior, colaborando para la presentación perfecta de una de estas prodigiosas colecciones.

NUEVA LINEA

Lanzada ya la nueva línea, es llegada la hora de las discusiones y los sueños. Las primeras dividen a las mujeres en dos bandos: las que dicen que sí al alfabeto Dior y las que dicen que no a los dictados del famoso creador. Los segundos unen en



La calidad de diseñador del famoso modisto queda patente en esto diseños, quizá de los primeros salidos, hace años, de su facillísimo lápiz, y que conservan hoy todavía la gracia y la frescura en una modalidad tan marchitable, ¡ay!, como es la moda

Servicio particular de lucha contra el plagio.--Promedio: cuarenta pleitos internacionales constantes



Ana Bolná ha creado para la estación veraniega estos dos hermosos modelos de peinado para rubias y morenas, en los que se subraya de manera especial el estilo propio para estas dos tonalidades de cabello.

un mismo mundo de fantasías a todas las mujeres de la tierra, que entornan los ojos, sonríen, suspiran y lanzan los caballos de la imaginación por los caminos del cuento de la lechera.

—Si me cayese la lotería con el número que puedo comprar con las horas extraordinarias que quizá pueda hacer esta semana. ¡Oh, si me cayese la lotería!

Y la soñadora se ve envuelta en una nube Dior: trajes, medias, perfumes, un salón famoso en el mundo entero y una frase mundana.

—Cuando Dior impone un estilo es inútil resistirse. Finalmente todas las elegantes del mundo sucumben a la tentación de seguirle en su excursión por el alfabeto...



Esta noche, y en el transcurso de una gran fiesta benéfica, Christian Dior presentará en Madrid su colección de primavera-verano, cuya línea se ajusta a este diseño especialmente creado para PUEBLO por el gran modisto francés.

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



PUEBLO rinde homenaje a las madres españolas

POETAS, pintores, novelistas, escultores..., hombres de todas las nacionalidades y de todos los tiempos, han cantado una y otra vez las virtudes de las más heroicas, generosas y abnegadas de las mujeres: las madres. Todos nosotros conocemos alguna cuya sencilla y conmovedora historia ha emocionado nuestro corazón. PUEBLO se dispone a rendir homenaje a estas heroínas de la vida cotidiana, a esas hacendosas manos que corren diligentes de los pucheros a la plancha, de la sopera a la aguja de coser, del rosario a la cuna, de las que dijo el poeta: "Mujer, te admiro porque esas manos cuya hermosura diera gloria a un rey son las esclavas diarias de tu hogar humilde".

En nuestro suplemento Fin de Semana del próximo sábado aparecerá una amplia información sobre este homenaje-concurso, en el que rendiremos tributo de admiración y cariño a las madres españolas, con el concurso de nuestros lectores, que, estamos seguros, se sentirán muy honrados al colaborar con nosotros en tan simpática iniciativa, porque esta vez serán los hombres de cada pueblo, de cada casa, los que cuenten, a la manera sencilla que lo contarían a sus hijos, la historia que desearían grabar en sus corazones.

CONTESTACION A ADORITA

Creo que su juicio es muy a la ligera, señorita, y con él causa una ofensa a una mujer que, seguramente, es muy buena. Lo que sucedió fué normal y puede preguntárselo a cualquier persona competente. Cuando su hermano nada ha dicho es por que conoce la razón de lo sucedido.

Fijese bien en lo que le voy a decir. Aun suponiendo que, en efecto, fueran verdad sus sospechas, por respeto a su hermano deberían callar lo que destruiría la felicidad de un hogar y la de él en particular.

Adivino que la guía a usted un sentimiento de venganza. Quizá su cuñada les ha hecho lo que podríamos llamar "una faena", pero aun siendo así no tendría perdón lo que sugiere. En la vida hay que tener algo que se llama caridad y otro algo que se llama generosidad. Porque su hermano es precisamente un "bendito", según usted misma, que merece que no le causen el dolor de envenenar su confianza en la que quiere y amargar su existencia para siempre. Para él ya no volvería a haber paz, y el que pagaría las consecuencias sería ese angelito inocente que es digno de que ustedes se acuerden que tienen un corazón y Dios ha enseñado a practicar la misericordia.

No, no hay divorcio en España. Usted no conseguiría más que destruir dos vidas para nada, porque usted misma acabaría sintiendo vivos remordimientos por lo que hizo. Sea buena como ha sido usted siempre, piense que si esos señores quieren tanto a su cuñada después de tratarla tan-

tos años, es porque saben sobradamente lo digna que es de estimación y olvide unas suspicacias propias de otra persona menos inteligente, culta y cristiana que usted.

CONTESTACION A EMILIA, DE MURCIA

El masaje que cerrará el paso a esas arruguitas que aparecen alrededor de los ojos de su amiga ha de limitarse a una suavísima presión de las yemas de los dedos (fuerte la aumentaría) que empezará en el nacimiento de ellas, junto a la nariz, para irse deslizando hasta las sienes, rodeando el ojo por la parte del párpado inferior y siguiendo el cerco del que parten las arruguitas. Repítalo unas doce veces.

La crema que podrá utilizar para esos masajes es la siguiente:

Vaselina, ocho gramos; lanolina, cinco; bálsamo de la Meca, dos; esencia de verbena, cinco gotas.

Para obstaculizar las que van surgiendo en su frente que procure, en lo posible, frenar su tendencia a gesticular y, además, diariamente masajeara su frente estirando la piel del lado izquierdo, entre el dedo mayor y el índice de la mano derecha, y con el mayor y el índice de la otra mano que haga pequeños movimientos circulares sobre la línea mediana de la frente, dirigiéndola hacia la sien. Deberá insertar las manos para hacer el masaje al lado derecho de la frente. La presión ha de ser bastante fuerte. Que masaje luego su frente, profunda y alternativamente con las dos manos, una después de la otra, usando so-

lamente tres dedos de cada mano y yendo del medio de la frente hacia las sienes. Este movimiento lo hará lentamente y lo repetirá diez veces con cada mano, como todos los movimientos del masaje. Que empiece para el masaje un buen coldcream.

Cada quince días batirá tres claras de huevos con 15 gramos de aceite de oliva y una cucharada de laurel cerezo. Cuando observe que la mezcla está bien homogénea, añadirá diez gramos de alumbre en polvo fino y luego que extienda dicha mezcla sobre una muselina del tamaño de su rostro. Que la mantenga sobre una vasija con agua hirviendo mientras imprigne la pasta en la muselina. Seguidamente se aplicará la máscara y la sujetará con una venda durante el sueño.

Me doy perfecta cuenta de su interés, amiga mía, en no desilusionar a ese marido tan apuesto y que por ser algo más joven que usted precisa también más cuidados con respecto a su personalidad. Desde luego, siendo tan blanca su tez, el defecto de que me habla ha de hacerse más patente, y es natural que toda mujer lechu por tener un aspecto muy femenino. Mándeme sus señas, querida, acompañadas del franqueto oportuno, repítame la consulta y la pondré en antecedentes de lo que ha de hacer para conseguir lo que desea.

Dirigid vuestras consultas a Nuria Maria, Apartado de correos 12.141, Madrid.



LA MARCA DE KANE

Charles & Francis



"El muerto debía tener unos treinta años. Hacía un mes, poco más o menos, que ocupaba el piso. Se ignoraba cuáles eran sus ocupaciones, aunque se sospecha que estaba relacionado con el mercado negro."

—¡Hum! —murmuró Garfield para sí mismo—. La cosa se presenta cada vez más interesante.

Había terminado de desayunar, cuando sonó el teléfono.

—Buenos días—dijo una voz muy agradable—. Aquí Pat Harding. ¿Me recuerda usted todavía?

—No la conozco aún, ojos azules—contestó Garfield—. Pero trabajaré conocimiento con usted en cualquiera hora de esta mañana. Cuanto antes, mejor, pues tengo la idea de que cuando nos encontremos le quitaré a usted algunas fantasías. Sigue siendo lo más importante de todo que usted recuerde que no me conoce.

—¿Me llamó usted anoche?

—No. ¿Por qué me lo pregunta?

—Pues lo hizo alguien que dijo ser Grant Garfield. Cuando yo dije que no conocía tal nombre, repuso: "Vamos, Pat. Aquí, Grant. No hay necesidad de disimular ahora."

—¿Lo dijo así? ¿Por Júpiter! Eso es muy interesante. ¿Tiene usted alguna idea de quién pudo ser?

—No. ¿Qué significa todo eso?

—Quizá hablaré de ello más tarde. Cuando haya convencido a Cora de que me dé su dirección.

—¿Qué piensa hacer, señor abogado? Es usted terriblemente misterioso.

—Estoy intentando alejar a vuestra señoría del peligro.

—Estamos en tiempos de democracia, así que me puede llamar por mi nombre de pila. Déjese usted de señorías, o hemos acabado.

—Quizá fuera mejor para mí que hubiéramos acabado—ironizó Garfield—. Tengo el presentimiento de que usted me va a proporcionar una gran cantidad de molestias.

—Claro que se las voy a proporcionar. Grandes molestias, y dudo mucho de que le dé las gracias alguna vez.

—Pero probablemente cobraré mis honorarios por la fuerza. Y ahora tengo que despedirme de usted. Poco después llamaba a Cora Prince.

—¿Cómo está esta mañana la muchacha de los tacones altos?—preguntó a la joven.

—Siguió una pausa.

—¿Qué ha dicho usted?—preguntó Cora, con un bisiesto.

—No me diga que no ha oído usted la primera vez. Cora. Deseo hablar con usted, y hablar largo y tendido. Podría incluso hacerla objeto de un chantaje.

—¿Adónde diablos quiere usted ir a parar?

—Sé mucho, demasiado, querida, y estoy preocupado por la seguridad de usted. ¿Qué le parece si echásemos un párrafo en mi casa?

Cora titubeó.

—No se preocupe. No se trata de tenderla ninguna trampa. Ya sabe usted por quién me intereso.

—Pues voy en seguida—se apresuró a responder Cora—. En seguida.

Cora se arregló con mucho cuidado, y una hora después llegaba a casa de Garfield, vestida con un traje de franela gris, un sombrero verde brillante y un abrigo del mismo color.

La joven se dejó caer graciosamente en uno de los sillones en muelle actitud. Pero también se mostró mucho más humilde que la noche anterior. Sin prestar atención a los saludos preliminares de Garfield, la joven fué directamente al grano.

—Escuche, Grant Garfield: ¿qué tiene usted contra mí? ¿Qué idea le impulsa al perseguirme?

Garfield fué hasta la ventana y miró hacia South Audley Street.

—¿Está usted segura de que yo soy el único que la persigue? En esa esquina hay un individuo que no estaba antes de que usted llegara. Americana de color castaño, pantalones de franela, sin sombrero, las manos en los bolsillos, ligeramente calvo

y de unos treinta y cinco años. Puede ser una coincidencia, naturalmente—se volvió de pronto—. La han seguido, ¿verdad?

La joven le miró, pero el aplomo y la seguridad que Garfield había leído en sus ojos la noche anterior habían desaparecido.

—Sí—repuso Cora—. Pero... ¿qué tiene eso que ver con usted?

Garfield tomó asiento en un sillón próximo al de la joven.

—Escuche, Cora. Está usted en un aprieto. Sé muy bien que lo está. No sabe hacia qué lado volverse. Sin embargo, no crea que estoy contra usted, pues no lo estoy en modo alguno. Al revés: si me es posible, le ayudaré.

—Dígame lo que usted sabe. Seré muda hasta que no esté al corriente.

—Después de dejarla a usted anoche, esperé a que saliera, y la seguí hasta Bedford Palace. La

—Hay algo más importante que eso, por lo menos para mí—repuso la joven—. Si yo me fuera de la lengua, sería la segunda persona que colocarían fría sobre una mesa de mármol.

Garfield sonrió.

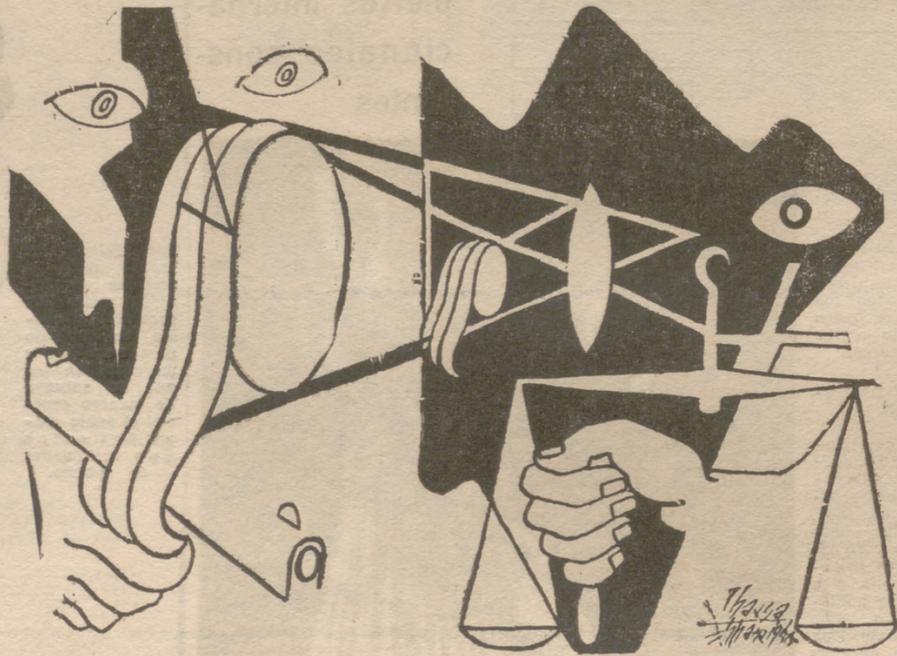
—El cuerpo de la famosa Prince sobre una mesa de mármol. ¡Vaya una tragedia! Cora, está usted dramatizando la situación.

La joven extrajo un cigarrillo de su monedero e hizo con él un nervioso movimiento en dirección a la ventana.

—¿Por qué cree usted que me sigue ese tipo? Estaba delante de mi casa esta mañana. Esperan a que yo dé un paso en falso. Quizá lo he dado ya al venir aquí.

—Quizá sí y quizá no—Garfield le encendió el cigarrillo—. Así que quiere usted que yo olvide que la vi anoche en Bedford Place, ¿no es eso?

La joven se volvió hacia él con ojos suplicantes.



vi dirigirse al piso de Robin Battley. Pero no tuve que esperar allí para saber lo que sucedió. Me ha bastado leer el periódico de la mañana. Battley fué asesinado y la Policía busca a una mujer de pelo oscuro y zapatos con tacones altos.

El rostro de Cora empalideció.

—¿Yo no lo maté! ¡Le juro que no lo maté! ¿Por qué iba a hacerlo? Le dispararon en la puerta del piso.

—Tranquícese, tacones altos. Sé que usted no le mató, y supongo que la Policía, llegado el caso, será de mi mismo parecer. Pero a usted la buscan ahora como testigo. ¿Qué piensa usted hacer?

La joven le miró fijamente, y en su rostro apareció una expresión de relativa seguridad.

—Creo que lo más importante ahora es saber lo que usted se propone hacer.

Garfield enarcó las cejas.

—Está bien. Usted no piensa presentarse a la Policía, a menos que yo la obligue, ¿verdad?

—Exactamente. De todas formas, yo no sé mucho. Por lo menos, no lo suficiente para que puedan detener al que disparó.

—¿Y eso qué importa, querida? Se quedaría usted sorprendida de lo que Scotland Yard puede deducir del más insignificante dato.

—No me atrevo a enfrentarme con el riesgo. Está en juego mi vida—Cora cogió el brazo de Garfield—. Grant, puede obtener usted todo de mí si mantiene la boca cerrada.

Garfield le levantó la barbilla con un dedo y sonrió. Se puso en pie y empezó a pasear por la alfombra.

—Seguramente no ha olvidado usted lo que me ha mezclado en este asunto. Me intereso por Patricia. Pase lo que pase, quiero impedir que ella se vea complicada.

—Ella no está complicada en este asunto ni remotamente.

—Antes de estar seguro de ello, Cora, me gustaría saber con toda exactitud lo que sucedió anoche en casa de Robin, y también por qué se imagina usted que su vida está en peligro.

Cora reflexionó un momento, llegando a la conclusión de que no tenía nada que perder si ponía en antecedentes a Garfield, que ya conocía los hechos más peligrosos para ella. Por el contrario, tal vez tendría algo que ganar, pues él era el único que podía ayudarla, sobre todo, no encontrándose como no se encontraba al margen de la ley.

—¿Puedo tener confianza en usted después del jaleo que ha armado con el cuerpo de la señorita

Cuthbert? ¿De dónde sacó usted su información?

—La he obtenido fisiongando detrás de las puertas. Pero olgamos su historia. Soy el único en quien usted puede tener confianza, y usted lo sabe.

Cora le contó lo que Robin había dicho a propósito de las extrañas cosas sucedidas en el número 18 de Wallace Gardens y la relación que éstas guardaban con algo "que haría parecer todos los demás asuntos de Londres simples bagatelas".

—No sé bien lo que quería decir—añadió la joven—, aunque me parece que Kane, su patrón, tenía algo que ver con ello. Robin me dijo también que sentir curiosidad por este asunto era como jugar con dinamita, que la banda estaba formada por asesinos y que no tardaría en darme cuenta de la verdad de sus palabras. Entonces llamaron a la puerta, y Robin fué a ver quién era. Oí que decía algo en un tono de angustia; luego sonaron dos disparos, y a continuación los pasos precipitados de alguien que bajaba corriendo la escalera. Robin entró, tambaleándose, en la habitación, y yo le ayudé a sentarse en un sillón—la joven bajó la voz y miró a otro sitio para ocultar a Garfield la emoción que sentía—. Fué espantoso. Jamás lo olvidaré. Estaba en el asiento, desangrándose y muriéndose mientras me decía que le habían matado porque me llevó a Wallace Gardens. Antes de morir me pidió que me apartara de todo, o de lo contrario, me sucedería lo mismo que a él.

La joven había hecho su cigarrillo pedazos con sus nerviosos movimientos, y ahora sacó otro de su bolso. Luego, cuando Garfield le ofreció su encendedor, le miró atentamente, y algo de la arrogancia y del antagonismo de antes volvió a reflejarse en sus ojos.

—Sé lo que usted pensó de mí cuando me vió ir a su piso. Pero es que Robin estaba enamorado de mí. ¡Pobre diablo! Fué una terrible experiencia. Todavía me siento sacudida y aterrorizada ante lo que pueda ocurrir. Usted tal vez no pueda comprender que alguien a quien se considera una ladrona tenga sentimientos humanos, ¿verdad? Pero... ¿por qué diablos le estoy contando a usted todo esto? Debe estar usted riéndose de mí al ver que una mujer como yo se torna de súbito sentimental. Recuerdo lo de anoche. ¿Cómo se burló usted de mí!

—Anoche—repuso Garfield, tranquilamente—era diferente. Usted rebosaba ardor combativo y los dos queríamos arañarnos mutuamente. Esta mañana está usted sacudida y aterrorizada, y esto es diferente. Las cosas están mal para usted, y yo lo siento de veras. No tiene usted nada que temer por mi parte. He olvidado incluso que anoche estuve en Bedford Place. De todas formas, lo mejor que puede usted hacer es ir a Scotland Yard, contarles todo lo que sepa y pedir la protección de la Policía. Pero, naturalmente, usted no hará nada de eso.

—Ahorre palabras. Claro que no lo haré. A esos toros de la Yard les gustaría mucho ponerme la mano encima.

Garfield la miró pensativamente.

—Ha dicho usted que antes de oír los disparos oyó que Robin pronunciaba unas palabras. ¿Recuerda usted lo que dijo?

—Sí. Dijo: "¡No, Lee, por el amor de Dios!, o algo por el estilo. Me fué imposible oír el final.

—Pero usted oyó la palabra Lee, ¿verdad?—Cora hizo un signo de asentimiento—. ¿Conoce usted a alguien llamado Lee?

—Jamás he oído ese apellido. Siempre he estado apartada de los muchachos de Kane. Son peores que el veneno.

—Pues Robin lo era, ciertamente—replicó Garfield—. No le hizo a usted ningún bien. La ha cargado a usted con dos cadáveres. El segundo fué el suyo. ¿Son asesinos los hombres de Kane?

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

Noticia y crítica de ARTE

LOS ARQUITECTOS Y LA BIENAL.—El tema de la arquitectura cada día gana en nuestro ánimo mayor atracción, y crece nuestro interés por este aspecto del arte, tan decisivo para la "edificación" de un país, y tan olvidado de la crítica y del comentario, entre otras causas porque muchas generaciones de arquitectos parece que lo han querido apartar de las Bellas Artes, y, desde luego, de ser lugar propicio para que la Pintura y la Escultura tuviesen sitio y lugar definido. Los síntomas de nuevo aliento arquitectónico son cada vez más importantes, y son los mismos arquitectos los que empiezan a preocuparse por la Arquitectura de una manera sistemática y hasta exigiendo una labor crítica. Y es curioso consignar que son los más inteligentes—o por lo menos aquellos a quienes nosotros consideramos así—los que piden diálogo y controversia. Y para que la duda no se produzca, citemos algunos nombres que pueden abarcar a todos los que siguen la misma línea—y, sobre todo, a los que actualmente estudian, que son los que más nos interesan—, que han logrado romper el cerco estrecho, mínimo y "galdosiano" de la Arquitectura para hacerlo más grande y mejor: Fisac, D'Ors, Del Amo, Molezun, Aburto..., y muchos más, que, en otras tónicas, han proporcionado ocasión, felices o infelices, para que la Arquitectura haya subido grados en el interés: Moya, Chueca... Y, entre todos, a modo de corifeo, ese

benemérito Carlos de Miguel, creador de revistas y de sesiones, que todos los años mantiene abierto el espectáculo de la Arquitectura con una generosidad y tino que sólo beneficios puede traer a sus cultivadores, y a eso, tan importante, que es la historia del país. Parece ser que el recuerdo de Villanueva y Ventura Rodríguez, los anteriores de Herrera y Villacastin, quedan en el sitio glorioso que merecen; que la teoría de vaciados y de pesas y medidas se sustituye por otra receta más artística, amplia y ambiciosa, y, en fin, que las cosas de la Arquitectura marchan por un camino en donde es más difícil el triunfo y el título de arquitecto, que significa muchas cosas más que el uso de una regla y un módulo. Pudiera ser que a esto hubiesen colaborado las ideas pedagógicas de López Otero y algunos otros cuando en su última lección afirmaba que él, en su clase, había pretendido que el alumno luciera su propia personalidad—ejemplo que ojalá persista en sus sucesores—, y también el "clima" y ocasión única que el Régimen ha procurado a la Arquitectura; pero fuera como fuese, los resultados suben en estima; el ambiente se ha extendido en beneficio de todos, y del hecho puede ser síntoma la última convocatoria de "Sesión Crítica de la Arquitectura", que ha tenido como programa el siguiente cuestionario: III Bienal Hispanoamericana.

De los lectores debe ser sabido que el gran Certamen de Arquitectura que se celebrará en Bar-

celona, dentro del llamamiento de la III Bienal Hispanoamericana de Arte, tiene tres temas de vital importancia para la vida nacional: la construcción del Palacio de las Naciones, de un Aeropuerto internacional y la erección del gran monumento a la Estirpe Hispánica, aparte de otros temas urbanísticos. Para cada uno de estos temas existe un premio de cien mil pesetas y la probable e inmediata ejecución de los proyectos que elija el Jurado.

Parece ser que la aportación va a ser importante, y para nosotros ya lo es el hecho de que los arquitectos se hayan reunido bajo el llamamiento de la Bienal para hablar y discutir de Arquitectura, exponiendo en debate, y con responsabilidad y conocimiento, juicios y opiniones. Todo hace esperar que nuestra Arquitectura siga otros rumbos de creación que expliquen pasados los años cómo supieron ser fieles a un tiempo y a un destino.

III CONCURSO NACIONAL DE BOLSAS DE VIAJE PARA ARTISTAS PLASTICOS.—Es evidente que este concurso tiene ya fuerza y arraigo entre nuestros artistas. La lista de nombres que figuran entre los expositores in-

dica la importancia que a estas becas—concedidas por el Departamento de Cultura de la Delegación Nacional de Educación—conceden los pintores y escultores. Entre los aspirantes figuran artistas ya tan calificados como Alvaro Delgado o Herrero Muniesa.

SORIA AEDO.—Esta Exposición, para nosotros, es incomprendible. No concebimos cómo en esta hora y tiempo determinado el pintor Soria Aedo puede seguir cultivando el género pintoresco con una contumacia que habla, sin duda, de que sus admiradores son muchos. En la Exposición existen abundantes mujeres que muestran los dientes, como el anuncio de un dentífico, y esa pintura "realista" y en muchos lienzos demaciado abundante en brillos y aceites, que llevan inevitablemente al oromo, o a esos lienzos propicios para que después se anuncie la Compañía de Explosivos a través de sus calendarios anuales. Es evidente que el oficio lo posee con riqueza este pintor, cuyo ordenamiento intelectual no está acorde con nuestros gustos y preferencias,

M. SANCHEZ-CAMARGO



"Cabeza del collar", barro cocido, de José Luis Sánchez, que ha figurado en su última Exposición, recientemente celebrada en el Ateneo

MUNDO Ligero



ESCUELA DE SIRENAS

Esther Williams ha sido la gran triunfadora del Festival de Cannes; Esther Williams y la Begún. Los fotógrafos y las recepciones se han rendido ante ella, y, aunque no haya conseguido un Oscar, ello puede importar muy poco al más perfecto "maillot" de nuestros días; a la estatua de sonrisa pura, deportiva y sencilla. Aquí la vemos lanzando un beso al aire. Ese aire que, rodear a Esther Williams, parece convertirse siempre en brisa de primavera.



ESCUELA DE FANTASIA

Después de Esther Williams — la fresca cascada —, Gina Lollobrigida ha impuesto su inevitable — y, ¡caray!, prodigiosa — presencia. Tampoco Don Oscar se ha detenido ante ella; pero, en cambio, las miradas de todos los concurrentes sí lo han hecho, con abrumadora mayoría, para no tenerlo rubio. Y aquí la vemos, junto a la rubia Esther Williams, demostrándonos que ese de "pan, amor y fantasía" es bastante más difícil de digerir de lo que parece.

Cannes no es una ciudad; Cannes no es una costa; Cannes no es, siquiera, una playa. Cannes es un concurso cinematográfico.

Posiblemente algún día se descubra que la vida es cine; que todo lo que nos sucede en la vida pasa por una pantalla imaginada, y que nosotros vamos soñando nuestras peripecias, y nos emocionamos con nuestras aventuras; que algún día terminará, cuando termine su último rayo de luz. La vida se produce en una sucesión de escenas, de las que nos sentimos íntimamente protagonistas, y a las que, por esto, damos vida; si consiguiéramos independizar nuestro sentimiento de ellas, veríamos cuán vacías están y qué pequeñas son. Los grandes contemplativos, que se han elevado sobre la cima de la mundanal vanidad, saben que la vida es esto: sombras en gris y blanco; cenizas y aquel "no más melancolía" que Federico suspirara frente al molino de San Soucit.

Era la época en que Barbarina bailaba soledades por las alamedas en que Postdam detenía el agua para reflejar los granaderos; y en que un vago olor de juventud aromaba los recuerdos de aquel Federico el Grande que empezó siendo pequeño y con el corazón alocado.

Y quizá porque la vida es cine, creemos en el cine, de tal manera que se nos mete dentro y sus fantasmas se mezclan con nuestra vida y toman realidad en ella.

Gary Cooper, o Gregory Peck, son personajes de carne y hueso, y no por sus huesos y su carne, sino por su sombra. Un mundo de sombras ha tomado vida de pronto, como si se levantara al conjuro de una voz sobrenatural, y comenzase a caminar por esos fondos espectrales que son una llanura; una pantalla... o una playa. No, no es casualidad que el gran festival del cine haya elegido Cannes para la cita. De antiguo, las playas se presentaron, tendidas, para el paso de las "sombras"; y los modernos lo entendieron así, y así nos las presentaron. ¡Playas de Braque, atormentadas y verdes!; playas de Dalí, con sus esqueletos ascendentes y sus relojes sin hora!; ¡playas de Picasso, con las mujeres corriendo, como huidas del viento!... Sobre esta playa de Cannes, dorada con el mejor oro conocido — con el oro del dólar — pasean nombres familiares, en esa hora, que va de siete a nueve, en que la noche se hace, mágicamente, para nuestros sueños. Y, cuando vemos a Esther Williams, nos parece ver a una amiga, compañera de nuestro veraneo, ¡y cuando vemos a Gina Lollobrigida, a una imposible novia que todos quisimos tener, y que nadie consiguió, porque una cosa es decir que la vida es cine, y otra que podamos hacer cine de nuestra vida!

En todo caso, Cannes, sobre la colina, como un rebaño de millonarios, verde de mar y muy tranquilo, anima un extraordinario desfile: el desfile de los que sólo existen en nuestra imaginación, porque la realidad del cine es ésta: tan irreal, tan irreal, que resulta maravillosa.

M. P. A.



SOLEDAD

¿A quién canta este "cantatore" despectugado y deportivo? ¿Qué melodía suave dedica a la soledad de Gina Lollobrigida? Por una vez, en Cannes, ciudad de serpentina y trajes caros, se ha producido la reacción humana de una mujer que se siente sola. Frente a su bolso de pequeña burguesa, Gina Lollobrigida escucha una canción como acaso le hubiese gustado hacerlo siempre; emocionada y pensando que hay que volver, de vez en vez, a Nápoles, porque, de no hacerlo, la vida es "senza sole". Gina, que tantas veces ganó nuestra admiración como actriz, gana aquí nuestra simpatía como sencillo ser humano, susceptible de sentir fatiga, tristeza, melancolía o soledad, todas asiduas damas de compañía de la Humanidad de nuestro tiempo.